EL COLOR EN LA ARTIGRAFÍA

El color es tono y es contraste de notas rítmicas, es envoltorio del objeto y es alma del objeto.

El color es energía y es frialdad, es calidez y es sobriedad.

El color es grito y catarsis, y es armonía y equilibrio.

El color es veladura y reflejo, y tono y ritmo pausado. El color es espacio inerte y es fuerza viva.

El color es proyección de sombra y dualidad con la luz. El color es angustia, y es riqueza, y es belleza cromática y astral impulso creador.

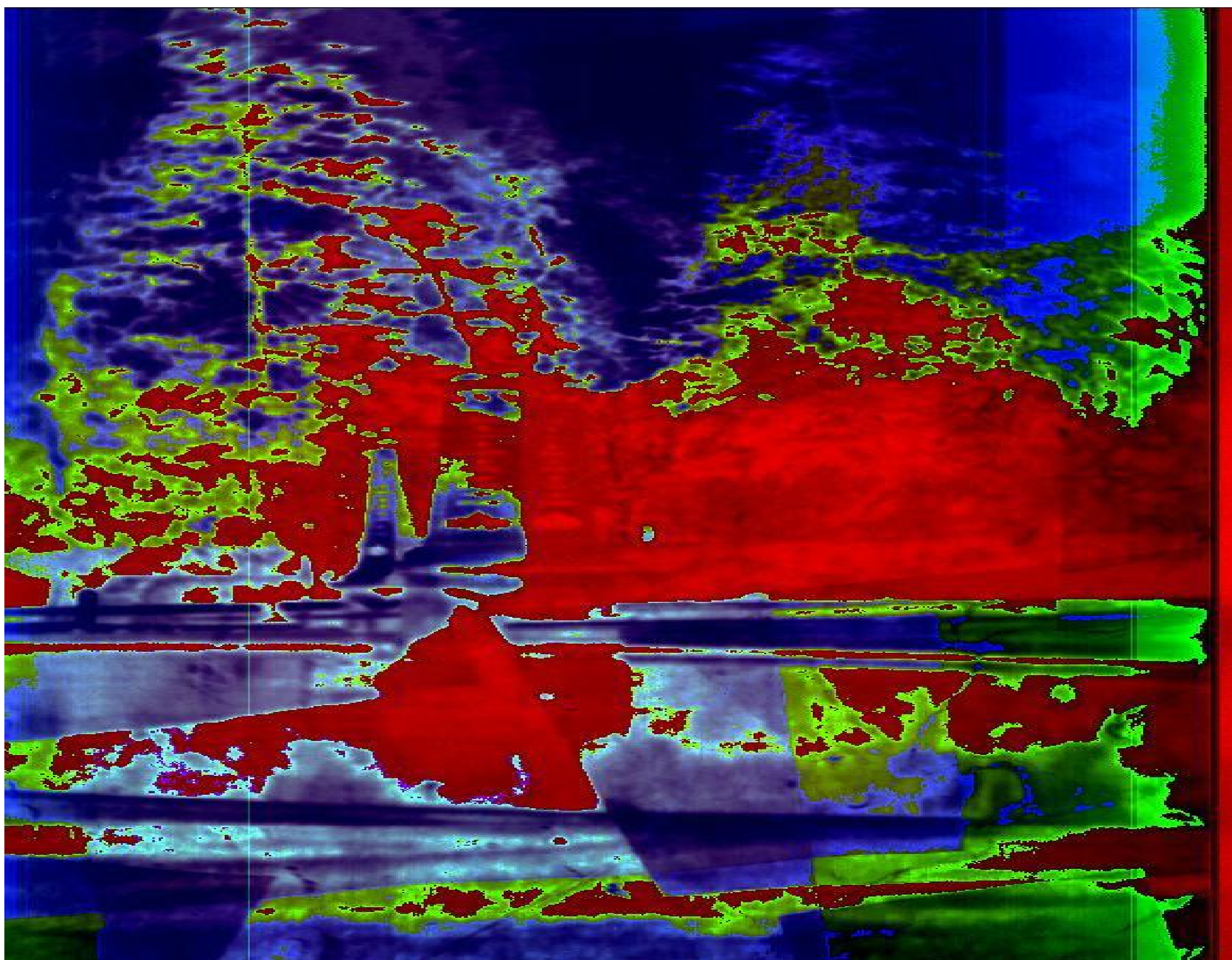
El color es dinamismo y es pausa, y sincronía, y ruptura, y renovadora esencia que debate su proyección en la obra.

Y el color se hermana y fusiona con otros cromatísmos, como comunión de ritmo y armonía, o se revela y lucha por salir de entornos disformes o anodinos.

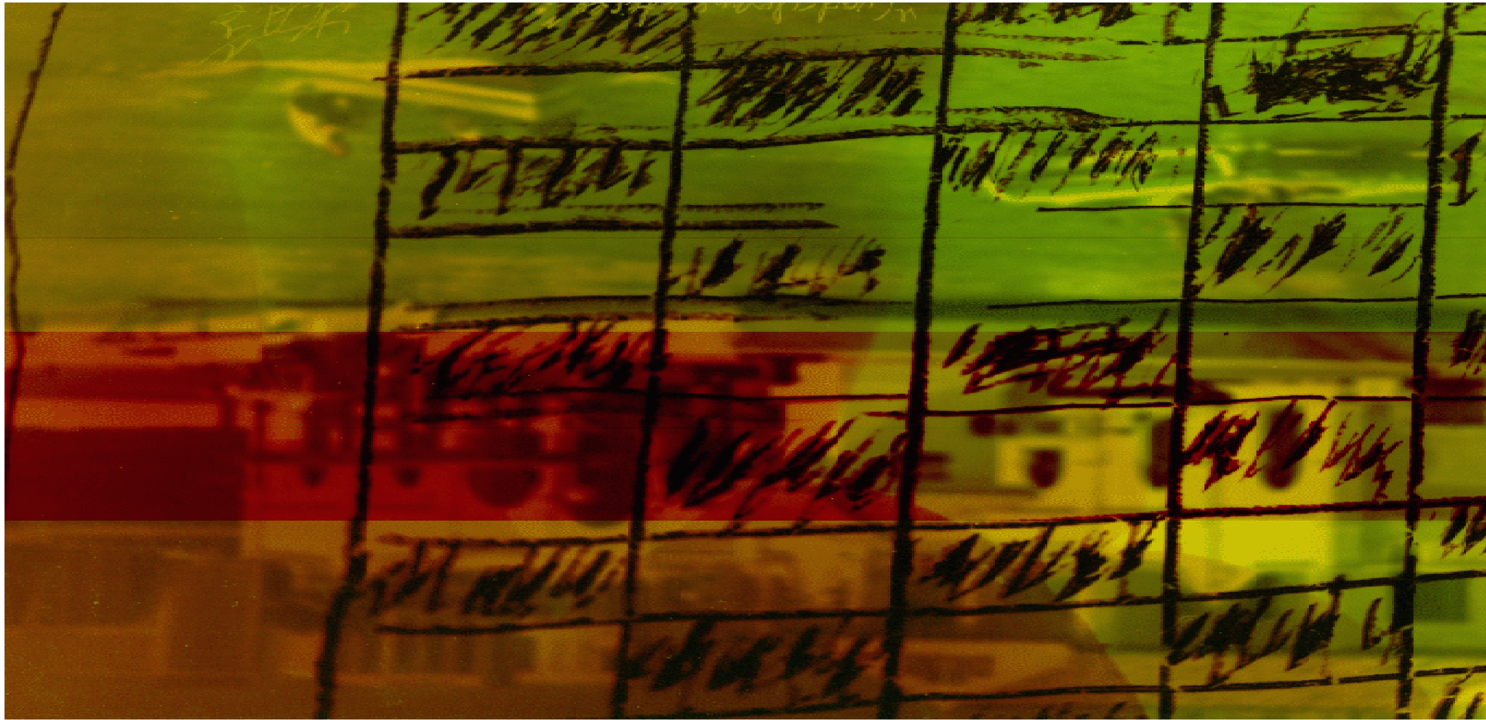
Es el color espacio que sumerge el sentir en sensaciones de calidez y de armonía, o es chillido estridente que golpea furioso como cuchillo en el alma.

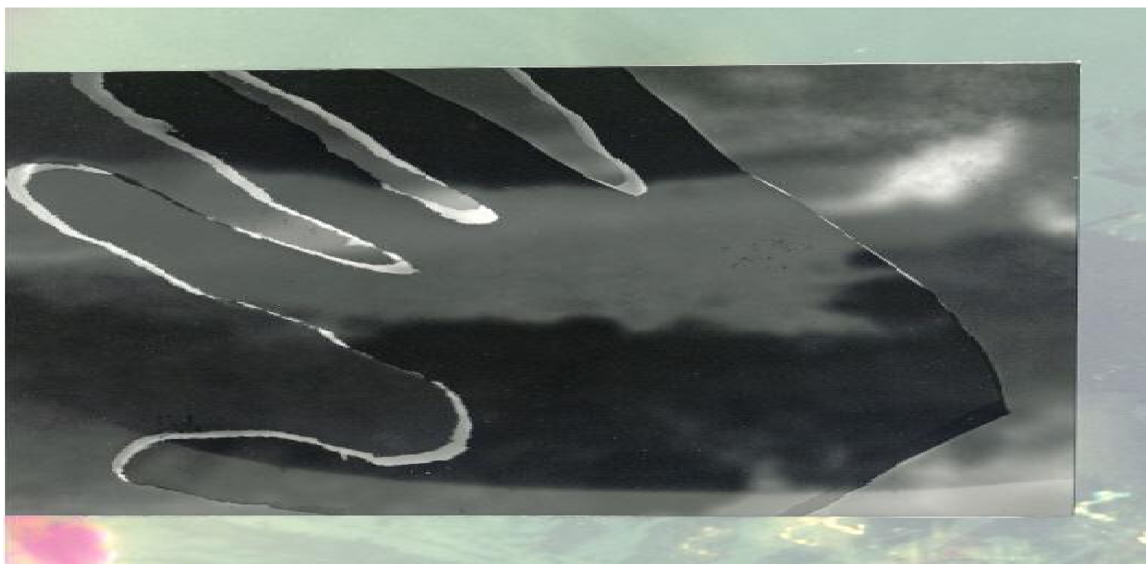
Regálame color, pero regálame pureza, regálame equilibrio en el que descansar mi alma cansada del diario devenir.



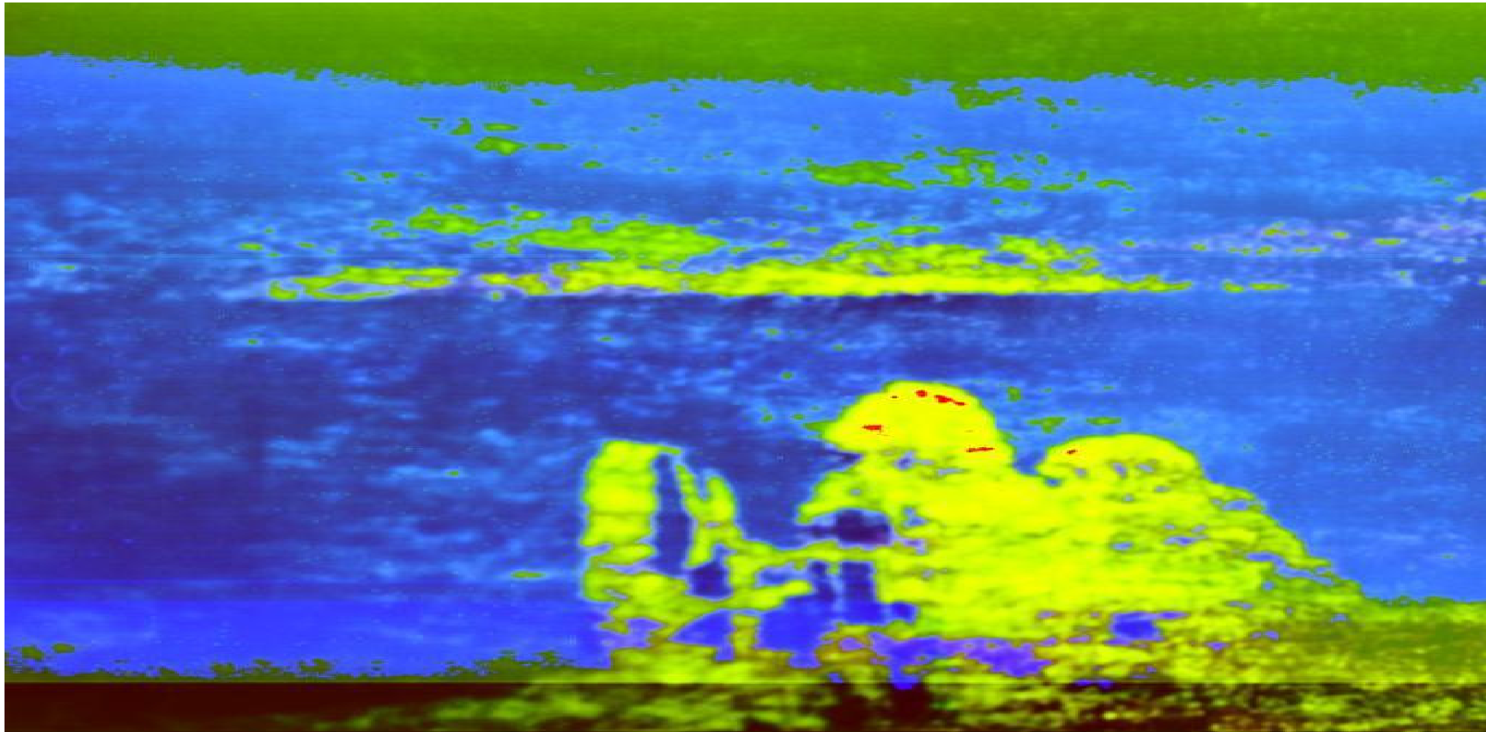


















REFLEXIONES ACERCA DE LA ARTIGRAFÍA

La artigrafía como aproximación a la estética pictórica, a la realidad de las veladuras, al lenguaje ensimismático de la forma oculta, encierra la imagen real en el onirismo de la sinrazón del color.

Muchos procedimientos existen en el arte y la fotografía, como arte que es, utiliza al igual muchos lenguajes o caminos de significados diferentes.

La artigrafía pretende llevar el lenguaje de la pintura, o los devaneos plásticos o pictóricos a la interpretación fotográfica. No importa en grado sumo, de forma distinta a lo que piden los puristas, la nitidez. El resultado ensoñador, desbarrante, disforme, proceso inmerso tras una ardua investigación, es llevado a fin como realidad pictórica única.

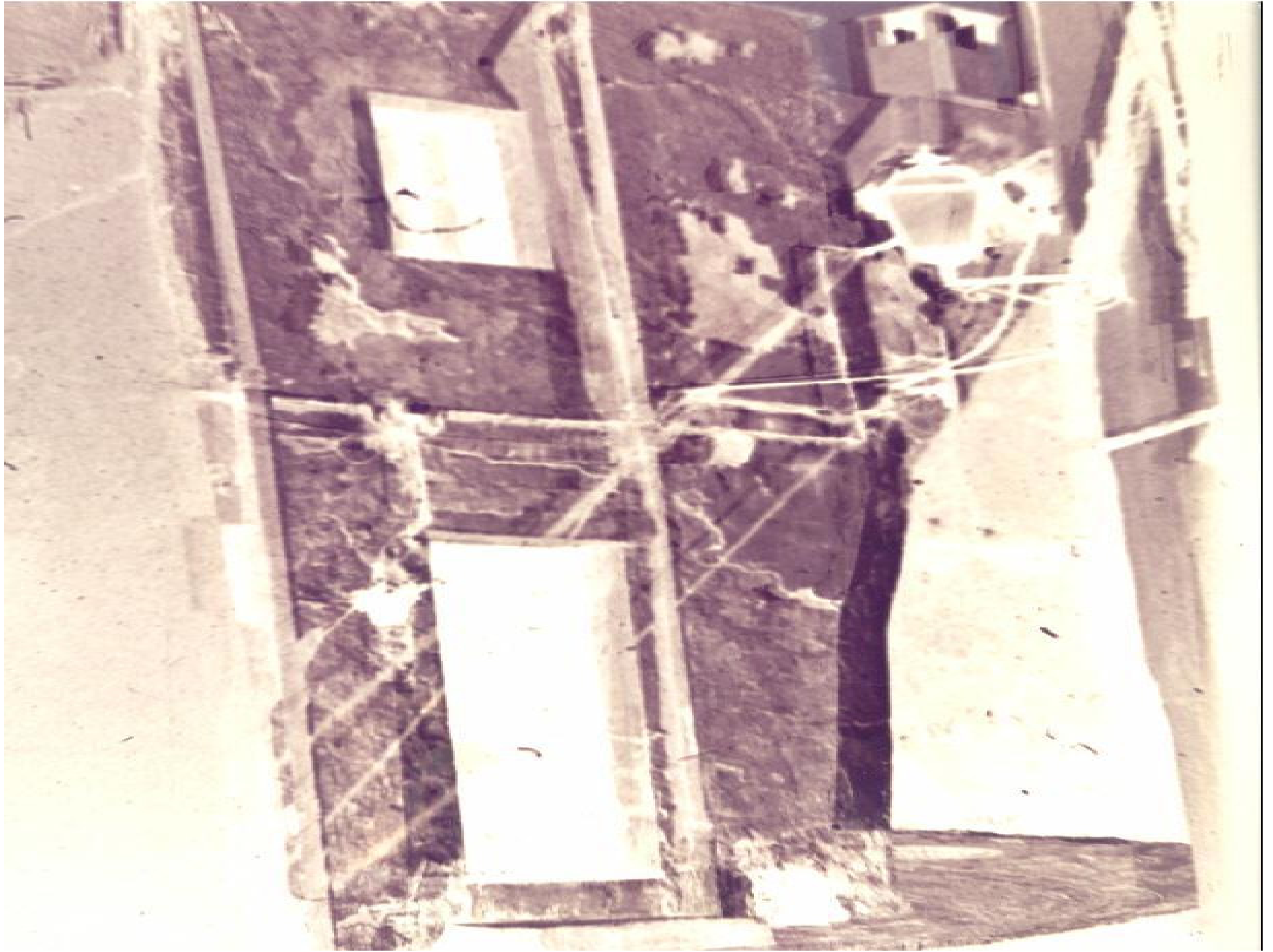
Los objetos tienen mil modos o formas de ser percibidos. Mil realidades se encuentran existentes en cada conato de imagen. La artigrafía transmite un tercer ciclo de intuición estética a través, primero del encuadre elegido sobre el motivo, segundo mediante la composición mental del resultado final, tercero tras la investigación que recoge el efecto de la obra al ser positivada.

La plasticidad, el lenguaje de las veladuras, la dinámica de la luz, enfrentada con la química y el tiempo como tributo de las musas.

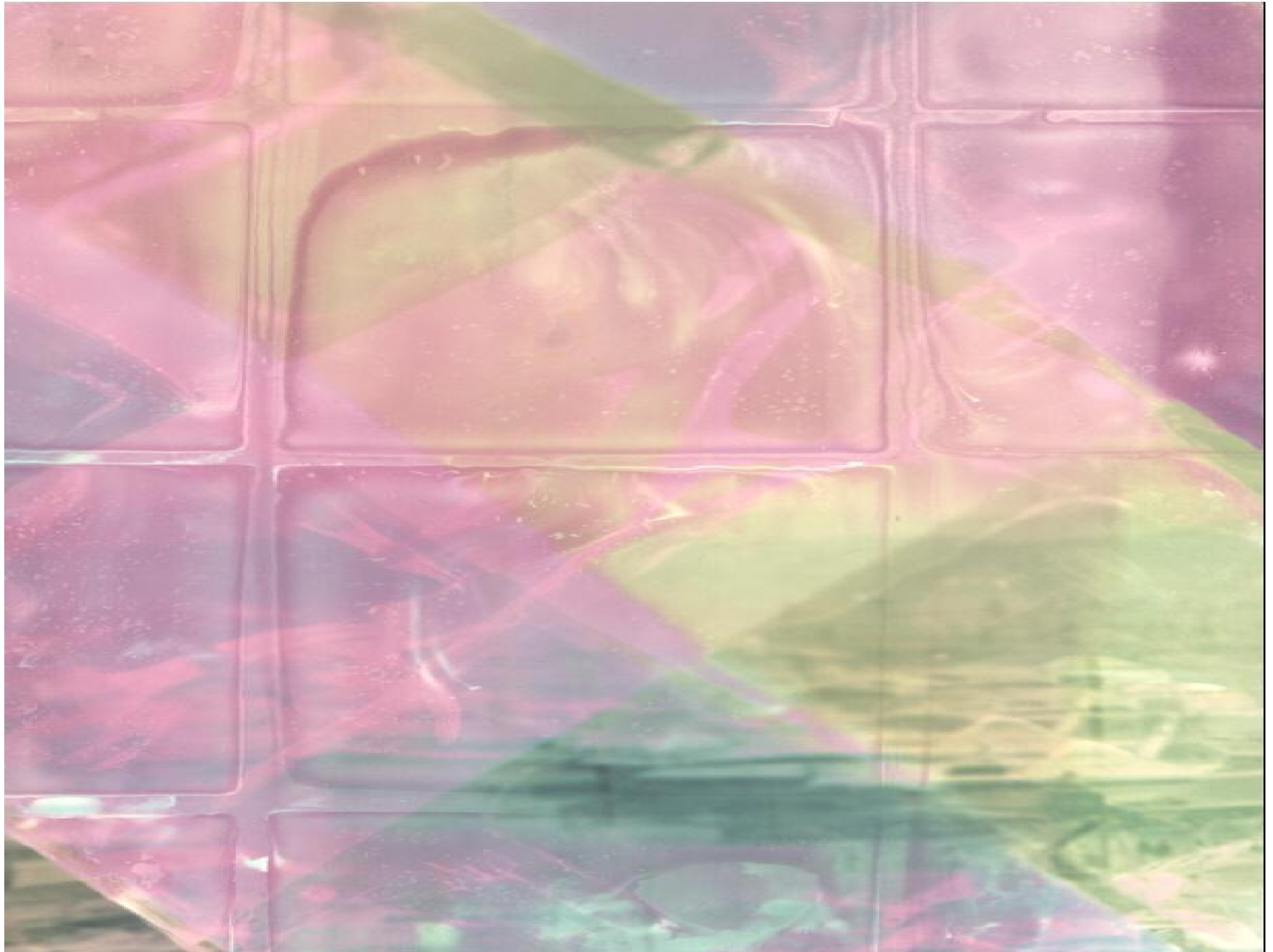
Lejos de los autores antiguos, puristas de la nitidez, está el surrealismo intuitivo de la obra, construida en el ser y desarrollada a través del proceso dual del hombre y la máquina, de la mente y la ampliadora, circundado por las excéntricas musas que, a veces, nos acompañan.











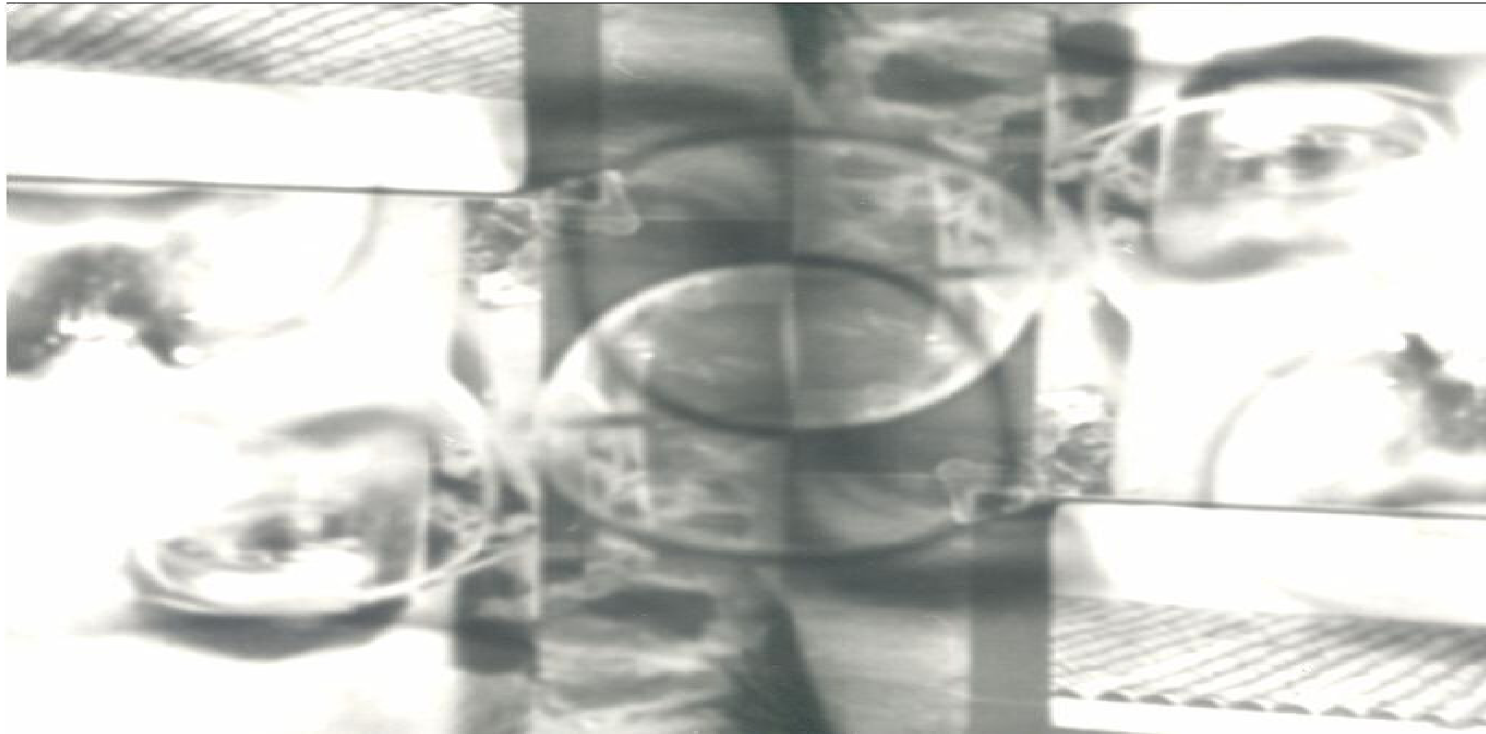
EL AUTORRETRATO EN LA ARTIGRAFÍA

El autorretrato como inspiración en el ser desde uno mismo, como circunloquio interno, como transposición plástica del onírico yo, como transmutación estética de lo que quisiéramos ser, como reflejo huido de un instante nunca engendrado, donde la irrealidad de cada uno se torna artificio al encuentro de las musas.

El autorretrato como encuentro en sí mismo en el lenguaje desbarrante y mil veces maldito del arte, donde las furias de caballos desbocados no saben querer dominarse, persiguiendo un tiempo que se acaba, que nunca volverá, renaciendo en un instante con el que transgredir las fronteras del olvido.

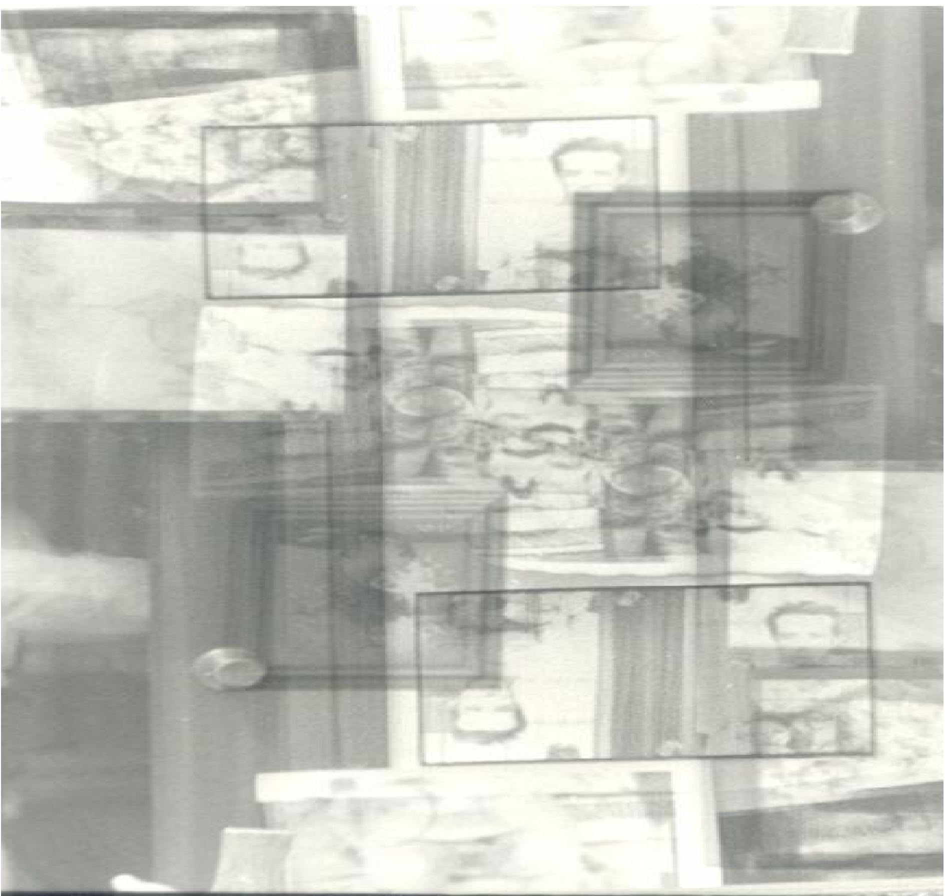
Nunca quiméricas voces quisieron ser saciadas, y queda en ese lugar, a la espera del designio de los tiempos, la estática imagen de uno mismo, la escueta estela de lo que fuimos o lo que nunca quisiéramos entender, nuestro PROPIO YO.

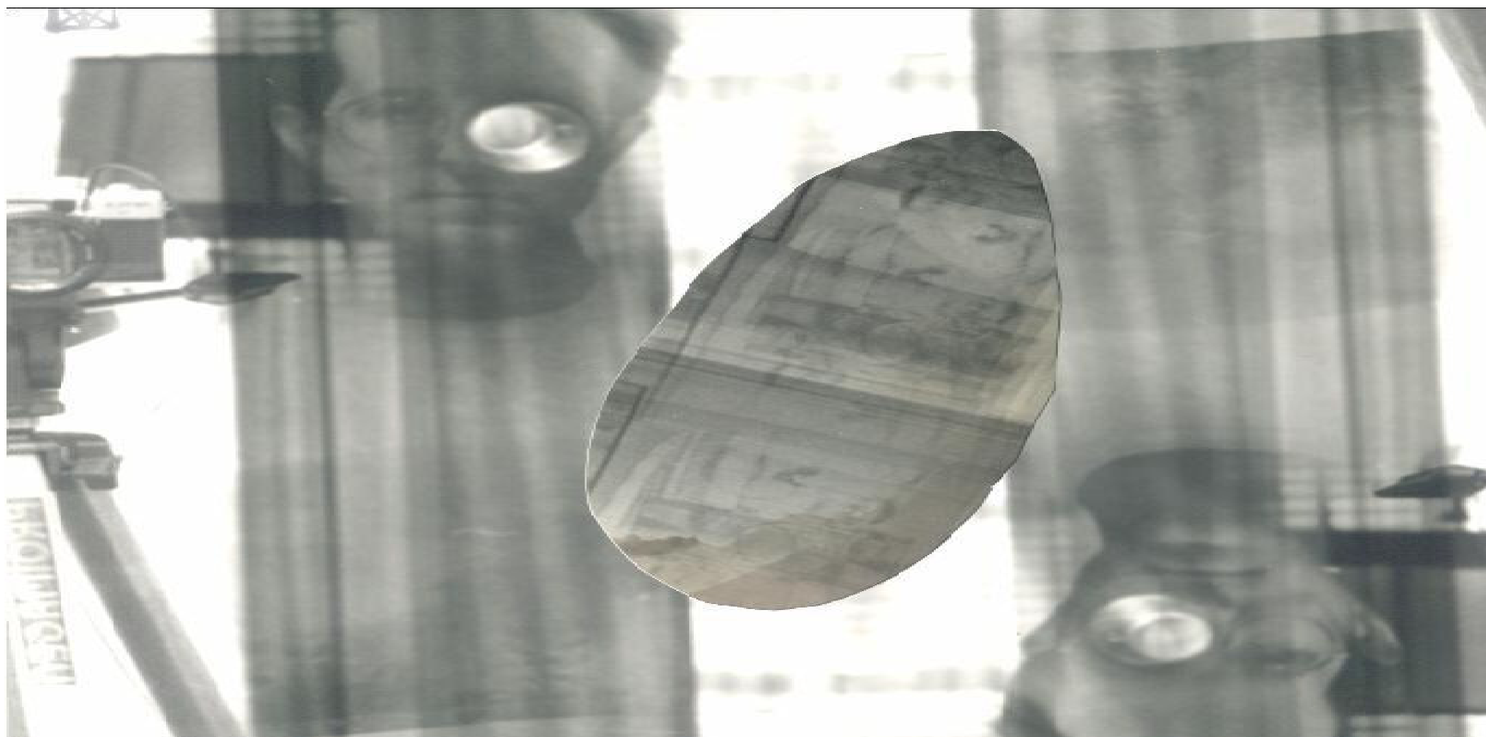
Mil veces torturadas nuestras voces, esgrimidas por conciencias calladas, apagadas entre los devaneos del destino, se erige como promontorio mágico la mirada interna, el reflejo del alma, la quemazón que nos corroe, la fuerza que nos mueve, el momento que nos conmueve y nos edifica. Es el dulce eco de nuestro adiós, sin pedir permiso, con voluntad propia, albergando en la fantasía la esquela de un día que ya murió. Queda entonces, en el reposo, el testimonio de ti.















EL RITMO EN LA ARTIGRAFÍA

Cada forma es distorsión de siluetas y envoltorio de líneas. El ritmo da cadencia y vitalidad a todo espacio, como recurso envolvente, como reducto mágico de un entorno que nació para transgredir la historia.

Mil sinuosas diferencias recortan el tiempo, postulados de una era que entre neón y plástico da tributo de su quehacer al tiempo. Mil esencias de color compartidas entre luz y papel, como presencias del brillo de unas hadas que dejan en el soplo creativo la magia de su instante de creación.

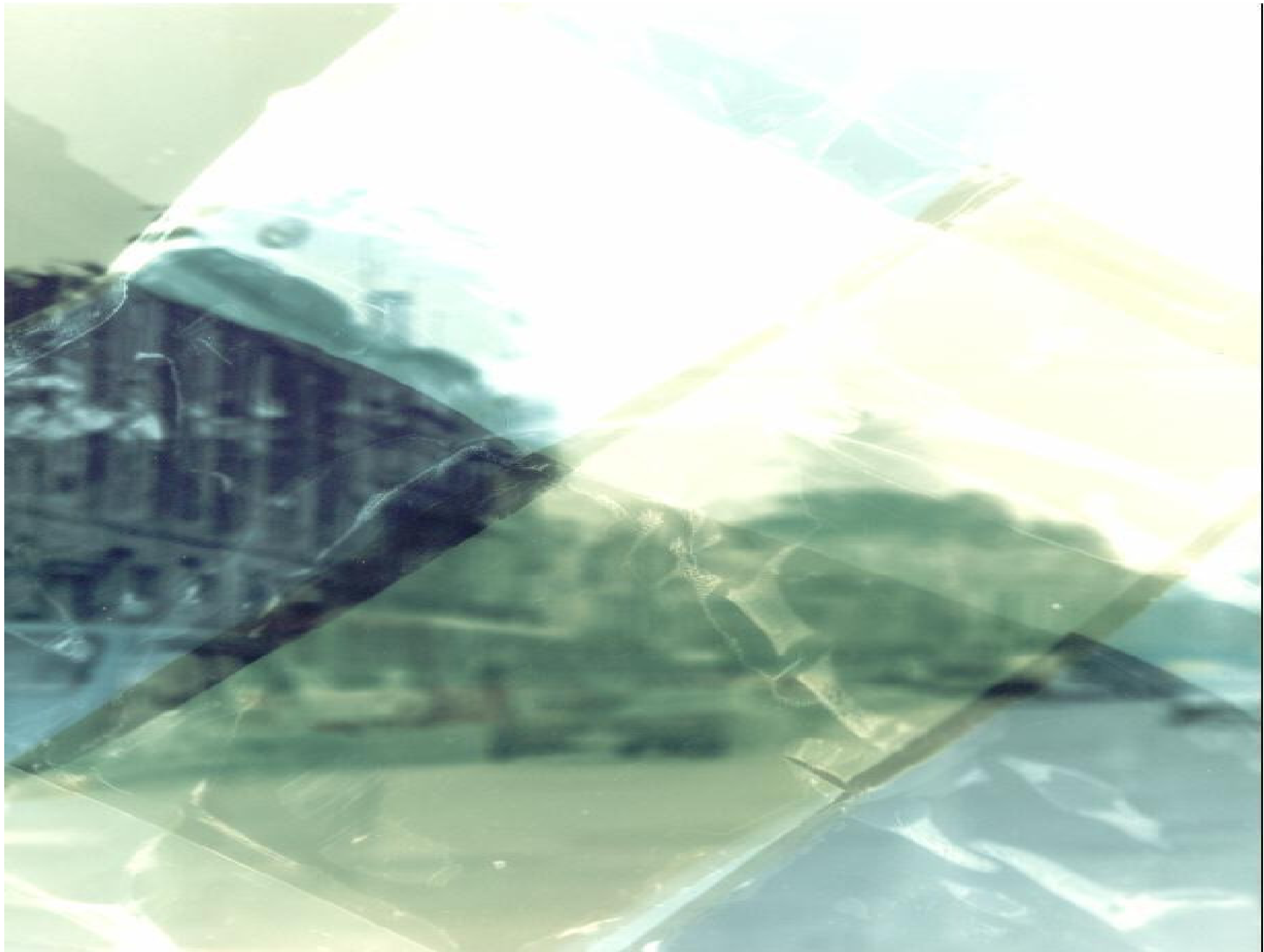
Ritmo, brote de cadencia musical entre la armonía de la obra y el designio del autor. Ritmo, onda emergida dentro del vacío, luz loca que transgrede la sombra, blanco sobre blanco en un mundo gris.

Y la esencia de la corporeidad se alza entre las cosas mundanas, y la belleza de un brillo recorta espacios con tintes de color.

Ritmo, vuelve a renacer, de nuevo, sin quiebros, como soporte vital en la obra...pues el mundo tiene necesidad de ti.












12
Pastiforme etéreo

